

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

Ética del control demográfico [Ethics population control]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Sánchez González, Miguel A.
Publisher	Universidad El Bosque
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-06-29 09:44:45
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/215500

ÉTICA DEL CONTROL DEMOGRÁFICO

Prof. Dr. Miguel A. Sánchez González

7odos los problemas medioambientales parecen tener alguna relación, directa o indirecta, con las cifras demográficas. Es fundamental, por lo tanto, preguntar si el crecimiento demográfico debe ser controlado activamente. Y en el caso de que se conteste afirmativamente, debemos todavía preguntar cuáles son los medios de control demográfico éticamente aceptables.

Para responder adecuadamente a los dos interrogantes que acabamos de enunciar es necesario contestar previamente a las siguientes preguntas: ¿Cuál es la tendencia demográfica espontánea? ¿Qué causas tiene el crecimiento demográfico? ¿Cómo podemos evaluar sus ventajas e inconvenientes? ¿Cuál es el óptimo poblacional? ¿El envejecimiento de la población debe ser evitado? ¿Existen, o pueden llegar a existir, demasiados seres humanos?

Procedamos en primer lugar, a dar una contestación a las mencionadas preguntas previas.

LA TENDENCIA DEMOGRÁFICA ESPONTANEA

Es necesario analizar las tendencias demográficas de la especie humana en el marco de las tres grandes etapas culturales que ha atravesado la humanidad: caza y recolección, agricultura e industria.

Durante el período de caza y recolección el crecimiento demográfico fue muy lento. Al final de esta etapa pudieron llegar a existir hasta unos cinco millones de seres humanos repartidos por casi todo el planeta.

Hasta hace pocos años se había creído que durante esta etapa el crecimiento fue lento porque existía una *mortalidad* altísima impuesta por la naturaleza; y una alta *natalidad*, que era propia de la especie humana, pero que apenas bastaba para compensar la mortalidad. Se suponía que la mortalidad y la natalidad eran constantes biológicas propias de cada especie animal y necesarias para su supervivencia en un medio ambiente dado. Y se pensaba que el medio ambiente primitivo de la especie humana había sido extremadamente hostil, de modo que la existencia humana tenía que ser brutal, miserable y corta.

Sin embargo hoy se piensa que las condiciones materiales de la caza y la recolección no debieron ser tan adversas. Y que en el caso de la especie humana, natalidad y mortalidad no son constantes estrictamente biológicas, sino variables muy influenciadas por la cultura.

Así pues, durante la primera etapa de la humanidad, *natalidad* y *mortalidad* debieron tener bastantes oscilaciones. Estas oscilaciones, en alguna medida, estaban provocadas artificialmente por el hombre, y mantenían bajo control las cifras demográficas. En primer lugar, las poblaciones paleolíticas podían controlar la *fertilidad* por diversos medios conscientes o inconscientes, entre ellos: variación de la frecuencia y las formas de relación sexual; regulación la intensidad y duración de la lactancia; alteración del trato a las mujeres y a las embarazadas... Y la *mortalidad* también podía ser muy afectada por prácticas culturales como las siguientes: infanticidio y abandono de recién nacidos; disminución de los cuidados dispensados a los niños; descuido de ancianos y de enfermos, violencia, guerra...

De este modo, los determinantes principales del bajo crecimiento demográfico paleolítico pudieron ser los controles artificiales de la natalidad y de la mortalidad.

Durante el periodo agrícola se produjo el primer gran crecimiento demográfico. Desde los 5 millones de habitantes iniciales en el año 10.000 a.C, se llegó a 50 millones en el año 5000 a.C., tras una primera fase de crecimiento rápido. Y se alcanzaron 250 millones en el año 1 d.C., tras una segunda fase de crecimiento algo más lento. Sin embargo, a comienzos de la era cristiana la población mundial se estancó durante algo más de mil años. El crecimiento sólo se reinició en el siglo XI, pudiendo alcanzar 400 millones en el siglo XIV. Y en el siglo XVII se llegó a 600 millones.

La natalidad de las sociedades agrícolas fue notablemente más alta que la de las paleolíticas. A pesar de ello, el crecimiento demográfico no fue tan rápido como hubiera podido ser porque aumentó simultáneamente la mortalidad por enfermedades infecciosas. Este incremento de la mortalidad infecciosa fue consecuencia de las nuevas condiciones higiénicas y nutricionales.

Tras la introducción de la agricultura los controles demográficos artificiales paleolíticos perdieron casi toda su importancia. Y el control demográfico pasó a depender sobre todo de la desnutrición y del aumento de las enfermedades infecciosas.

Fue durante el período industrial cuando se produjo el rapidísimo crecimiento exponencial en el que todavía estamos. He aquí las cifras:

1750:	750 millones.
1804:	1000 mill.
1927:	2000 mill.
1960:	3000 mill.
1974:	4000 mill.
1987:	5000 mill.
1999:	6000 mill.

Este crecimiento fue resultado de un descenso inicial de la mortalidad. Aunque la natalidad, paradójicamente, también descendió durante esta etapa.

Pero el descenso de la natalidad aparece algún tiempo después de la disminución de la mortalidad, y además, la natalidad se mantiene por encima de la mortalidad durante toda una fase llamada de transición demográfica. En los países desarrollados se ha completado ya la transición demográfica, de modo que mortalidad y natalidad han vuelto a equilibrarse a un nivel más bajo. No obstante, en el planeta considerado en su conjunto, la transición demográfica está lejos de haberse completado. La mortalidad ha estado descendiendo más rápidamente que la natalidad hasta comienzos de los años setenta de nuestro siglo, en los que se produjeron tasas record de crecimiento demográfico mundial, de hasta un 2,1% anual. Es cierto que en los últimos treinta años el ritmo de descenso de la natalidad ha sido algo mayor que el de la mortalidad; debido a ello, la tasa de crecimiento demográfico en 1998 ha bajado hasta el 1,33%. No obstante, como estas tasas lentamente decrecientes se aplican a una población creciente, el resultado ha sido un aumento neto de la población bastante constante, por encima de los ochenta millones anuales.

De esta forma, a mediados del siglo XXI la población estará entre los 7,3 y los 10,7 millones, dependiendo sobre todo de cómo evolucione la natalidad. Si la natalidad continúa descendiendo al ritmo de las dos últimas décadas, se alcanzarán los 9.000 millones en el año 2050.

CAUSAS DEL CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO

Las teorías contemporáneas sobre el crecimiento demográfico han estado muy influidas por las ideas de Thomas Robert Malthus (1766-1834). Malthus afirmó que las poblaciones tienen una tendencia natural a aumentar de tamaño, y que esa tendencia es mayor que la capacidad de la tierra para incrementar la producción de alimentos. Según este autor, toda población que no encuentra obstáculos crece geoméricamente, mientras que los alimentos sólo pueden aumentar aritméticamente. Necesariamente, entonces, aparecen obstáculos que impiden a las poblaciones rebasar el límite establecido por los alimentos disponibles. En el caso de las sociedades humanas esos obstáculos son la miseria y

el vicio de una parte de la sociedad, que aumentan sus tasas de enfermedad y de muerte.

Así pues, para la teoría malthusiana los alimentos disponibles son el principal factor que mantiene la población dentro de unos límites determinados, produciendo la enfermedad y la muerte prematura de los excedentes demográficos. Según esta teoría, la ayuda gratuita a los pobres, al no poder aumentar la producción de alimentos, no soluciona los problemas. La enfermedad y la miseria humana son inevitables, e imprescindibles, mientras no se controle voluntariamente la natalidad. Los controles que recomendó el propio Malthus fueron la abstinencia prematrimonial y los matrimonios tardíos.

El malthusianismo posterior llegó a pensar que el exceso demográfico es el principal responsable de la enfermedad, de la miseria y de todas las desdichas humanas acompañantes. Y llegó a preconizar todo tipo de medidas de control de la natalidad. Todavía en nuestros días hay muchos que piensan que la superpoblación es la causa principal de los problemas que afligen a nuestro planeta.

Un malthusianismo enriquecido y renovado condujo a Frank Notestein a formular en 1945 la llamada **Teoría de la Transición Demográfica**. Esta teoría afirma que la demografía atraviesa siempre tres etapas:

1ª etapa: propia de las **sociedades preindustriales:** Mortalidad y natalidad igualmente altas. Crecimiento próximo a cero.

2ª etapa: que aparece en las **sociedades en transición:** La mortalidad desciende porque mejora la oferta de alimentos y el nivel general de vida. La natalidad tarda algo más en descender, porque durante un tiempo persisten los hábitos de la mentalidad agrícola. Consecuentemente se produce un crecimiento exponencial.

3ª etapa: de las **sociedades postindustrializadas:** Mortalidad y natalidad igualmente bajas. El crecimiento vuelve a ser nulo.

El malthusianismo primitivo había pensado que el crecimiento tiene una tendencia natural permanentemente positiva e ilimitada. Pero la teoría de la transición demográfica limita el crecimiento espontáneo a un período de transición limitado en el tiempo, aunque de duración variable para cada sociedad. De este modo los demógrafos no deben ya preocuparse por un crecimiento ilimitado de la población. Pueden pensar que la población llega a estabilizarse por sí misma. Aunque deben seguir preocupándose por la rapidez del crecimiento, y por la prolongación excesiva del período de transición. El ritmo de crecimiento, en efecto, puede ser demasiado rápido en relación a los recursos técnicos y organizativos. Y sobre todo, una transición excesivamente prolongada puede conducir hacia un nivel de estabilización final que suponga una carga insostenible para el medio ambiente.

Lo cierto es que la teoría de la transición demográfica ha llegado a ser una especie de “dogma central” de la demografía. Y es preciso reconocer que es bastante orientativa en líneas generales. Aunque examinada en detalle parece algo simplista.

Se pueden hacer bastantes críticas a la teoría de la transición demográfica: En primer lugar, no todas las sociedades preindustriales tienen necesariamente altas cifras de natalidad y de mortalidad. En segundo lugar, el estado nutricional de los individuos no es el mecanismo de control demográfico habitual en las poblaciones humanas, aunque sí es cierto que puede ser un factor limitante en situaciones extremas. Existen, por ejemplo, ciclos epidémicos independientes del estado nutricional de las poblaciones. Y de hecho, ha sido siempre débil la correlación entre mortalidad, precio de los alimentos y nivel de los salarios. Una tercera crítica es que natalidad y mortalidad se correlacionan entre sí de formas muy complejas, y dependen de un conjunto de factores ecosanitarios, tecnológicos e historicoculturales. No puede hablarse, por tanto, de una simple interrelación directa entre una y otra. Una cuarta crítica es que resulta algo simplista adoptar una perspectiva económica en la que sólo se habla de disponibilidad de alimentos y de nivel de vida. Parece necesario introducir el concepto ecológico de “capacidad de carga de un medio ambiente”, que no es sólo

de orden alimentario, y del que hablaremos más adelante. Finalmente, la teoría de la transición demográfica parece incorporar la profecía de la llegada inexorable y universal de una etapa postindustrial de equilibrio demográfico con mortalidad baja. Pero ciertos pronósticos epidemiológicos comienzan a ser inquietantes en algunos países que amenazan con volver a la etapa preindustrial en un futuro no muy lejano.

Pero a pesar de las críticas a la teoría de la transición demográfica, es preciso aceptar que, hoy en día, el principal factor correlacionado con la natalidad es la industrialización y la mejora del nivel material de vida. Ahora bien, establecer una correlación no es explicar suficientemente el fenómeno. Debemos aclarar cuáles son los mecanismos que explican esa correlación. Con este objetivo, revisaremos a continuación cuáles han sido los principales determinantes históricos de la demografía.

Ya hemos visto que las primitivas **sociedades de cazadores y recolectores** no solían crecer por encima de un cierto límite. Y controlaban el tamaño de sus poblaciones por diversos medios artificiales. Ahora bien, ¿por qué controlaban su demografía por medios a veces tan drásticos como el infanticidio y el abandono de niños? y por otra parte, ¿detectaban alguna señal que les indicase la necesidad de hacerlo? La respuesta es que un número excesivo de hijos resultaba incompatible con su estilo de vida, que era nómada y muy dependiente del esfuerzo colectivo de los adultos. Los niños tardaban mucho tiempo en alcanzar la edad productiva, y los ancianos dejaban de contribuir pronto. El aumento de población improductiva y dependiente obligaba a aumentar el esfuerzo productivo de los adultos. Pero este esfuerzo, a partir de un cierto nivel, producía rendimientos progresivamente decrecientes. Para comprender este último fenómeno recordemos que los recursos que se pueden extraer de un medio ambiente, con una tecnología dada, sólo aumentan linealmente hasta que llegan a un punto de inflexión. Tras pasado ese punto, los rendimientos que se obtienen por unidad de esfuerzo añadida son cada vez menores, debido al agotamiento del medio. Así es como la caza y la recolección pueden resultar cada vez menos productivas. Y esta era precisamente la señal evidente que desencadenaba la

puesta en práctica de medidas de control demográfico. De este modo, las sociedades de cazadores y recolectores mantenían su demografía en los alrededores del punto de inflexión de los rendimientos, manteniéndose bastante por debajo de la capacidad de carga de su medio ambiente.

Las **sociedades agrícolas**, en cambio, no intentan frenar su demografía. La fecundidad de la mujer suele aumentar al máximo. Y el control del crecimiento demográfico pasa a depender principalmente del aumento involuntario de la mortalidad infecciosa. La explicación de este cambio podemos encontrarla en las nuevas ventajas que ofrecía el tener muchos hijos, y a la desaparición de los inconvenientes que éstos representaban para los cazadores-recolectores nómadas. Los niños se incorporan pronto a las faenas agrícolas, y a los pocos años ya han producido para la familia más de lo que han recibido; además, constituyen un seguro para la vejez o la enfermedad de los padres. Una población agrícola numerosa aporta beneficios evidentes tanto para las familias como para el conjunto de la sociedad. Es la forma de aumentar el poder económico, político y militar de los grupos humanos organizados en sociedades complejas. Naturalmente, la tecnología agrícola también puede traspasar su límite de rendimientos decrecientes. Pero las señales indicativas de esta trasgresión se manifiestan a largo plazo y no son evidentes para los individuos. Los beneficios de las familias numerosas siempre parecen sobrepasar a los perjuicios. No puede extrañar, por tanto, que durante toda la etapa agrícola se haya pretendido aumentar el número de los hijos. Y que el crecimiento demográfico haya sido estimado como un bien deseable siempre.

En las **sociedades industrializadas**, por el contrario, aparecieron unas condiciones que hacían menos deseable un gran número de hijos. En ellas hace necesario dedicar mucho dinero y esfuerzo a la educación de los hijos. Desaparece la familia como unidad productiva, y los hijos se independizan precisamente cuando comienzan a producir. Además, en las sociedades postindustriales el llamado “Estado del Bienestar”, que asegura contra los riesgos de la vejez y la enfermedad, hace innecesario el sostén de los hijos. No es extraño, por tanto,

que en estas sociedades se haya llegado voluntariamente a un crecimiento nulo de la población.

Donde existe en la actualidad un crecimiento demográfico exponencial es en los países en vías de desarrollo. En éstos países ha disminuido rápidamente la mortalidad. Pero todavía persisten las condiciones materiales, la organización social y la mentalidad que promueve un gran número de hijos por familia.

Como resultado de esta revisión histórica, podemos concluir afirmando que, la industrialización y la mejora del nivel de vida se correlacionan con la fertilidad y el tamaño de las familias a través de un **mecanismo regulador inmediato** que es: “*el balance de costes y beneficios, fundamentalmente económicos, que la crianza de los hijos reporta a los padres*”, (en cuanto a gastos, ingresos, seguridad económica, etc.)

Por otra parte, los demógrafos también saben que existen ciertos factores causalmente relacionados con la disminución de la natalidad, entre ellos:

1. La condición de la mujer: A medida que mejora el nivel cultural y social, y la independencia económica de la mujer, ésta desempeña un mayor papel en las decisiones reproductivas. Y, como consecuencia, la natalidad disminuye.
2. Acceso a los medios de planificación familiar: Son muchas las parejas que recurrirían a estos medios, si los tuvieran disponibles.
3. Mortalidad infantil: Cuando ésta disminuye, las parejas dejan de sentir el estímulo natalista de tener que compensar una gran mortalidad esperable.
4. Valores culturales y religiosos: Aunque lo cierto es que estos valores sólo parecen desempeñar un papel significativo durante los períodos de transición. Y más que los valores directamente pronatalistas, influye la condición subordinada en la que algunas culturas mantienen a la mujer.

DESEOS, TABUES Y PERSPECTIVAS SOBRE EL CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO

También es importante detectar cuáles son los deseos y aspiraciones que las distintas sociedades albergan sobre sus cifras demográficas.

En este sentido, casi todos los testimonios históricos anteriores a la revolución industrial han sido decididamente pronatalistas. De modo que podemos pensar que la aspiración al crecimiento demográfico es característica del modo de producción agrícola.

Así, en la Edad Moderna, cuya base económica era todavía agrícola, dominaba la idea de que el crecimiento demográfico es precario y necesita ser fomentado. Las naciones europeas pretendían acumular población por los mismos motivos por los que pretendían acumular metales preciosos; esto es, para aumentar su poder mercantil, militar y colonizador. De hecho la ciencia de la demografía moderna surgió en el siglo XVII, como resultado de los esfuerzos mercantilistas de mantener un registro de la población.

Hasta finales del siglo XVIII había prevalecido indiscutida la idea de que el crecimiento indefinido de la población es deseable. Y que debían existir ayudas públicas para fomentar las familias numerosas.

Malthus, situado en los inicios de la revolución industrial, fue el primero en considerar el crecimiento demográfico como un peligro. Y su radical inversión en la forma de estimar el crecimiento demográfico estuvo en relación con el tránsito económico al industrialismo.

Podemos, por tanto, aventurar la hipótesis de que los deseos demográficos que alcanzan vigencia en cada momento histórico, confirman y justifican las necesidades del modo de producción correspondiente.

Pero también podemos aceptar como segunda hipótesis que ciertos valores mantenidos durante largo tiempo acaban convirtiéndose en “tabúes” inspiradores

de actitudes que persisten a pesar del cambio de circunstancias. Se explicaría así la existencia actual de ciertos tabúes demográficos enraizados en la cultura y en la economía agrícola. Esos tabúes son los que pueden inspirar la creencia, todavía muy extendida, de que: “Todo crecimiento demográfico es bueno y tranquilizador; así como la disminución es mala y amenazante”.

En cualquier caso, lo que puede afirmarse con certeza es que la valoración del crecimiento demográfico depende de las circunstancias materiales y de los objetivos que se persigan. Puesto que los tamaños de población que maximizan objetivos diferentes, en circunstancias diferentes, son también diferentes. Es decir la valoración el crecimiento demográfico depende de la perspectiva que se adopte.

Entramos así en el problema de calcular el tamaño óptimo de una población.

TAMAÑOS OPTIMOS

En el momento actual existen discrepancias radicales en torno al problema de determinar cuál es el tamaño óptimo de las poblaciones.

Ya hemos dicho que el tamaño óptimo de una población depende de las circunstancias y de los objetivos que se persigan. Así, en la actualidad, las estimaciones del tamaño demográfico óptimo se suelen realizar desde tres perspectivas distintas:

1. **Las perspectivas ideológicas.** Ya sean de orden cultural, religioso, político ó militar, son tradicionalmente pronatalistas, por razones obvias.
2. **Las perspectivas económicas.** Pretenden maximizar la *renta per capita* y/o el consumo de bienes y servicios. Los economistas realizan estudios a corto plazo, y analizan sobre todo las posibles repercusiones de la tasa de crecimiento. Pero se ocupan bastante menos de analizar las consecuencias a largo plazo del tamaño global de la población.

3. **Con estos presupuestos**, y teniendo objetivos económicos, se han hecho recomendaciones demográficas muy variadas.

Durante las últimas décadas los informes económicos habían alertado de los peligros del crecimiento demográfico. Pero últimamente algunos han vuelto a recomendar un crecimiento moderado de la población. Así, los informes del *World Bank* habían solido advertir que las altas tasas de crecimiento frenan el desarrollo económico. Pero los últimos informes de la *National Academy of Sciences* aceptan que las tasas moderadas pueden acelerarlo. Y más recientemente incluso han aparecido economistas como Julian Simon (1990): que consideran a la población como “*el último recurso*” estimulador de la economía.

No obstante, los análisis macroeconómicos presentan insuficiencias, importantes, entre ellas: no incorporar ciertos costes medioambientales y no tener en cuenta la escala de la actividad económica en relación a las posibilidades del medio ambiente. Este es el tipo de insuficiencias que intenta remediar la perspectiva ecológica.

4. **Los objetivos ecológicos.** La perspectiva ecológica contempla plazos más largos, y se preocupa sobre todo por el tamaño final de la población en relación al medio ambiente.
5. **El óptimo poblacional** desde un punto de vista ecológico está determinado por la “capacidad de carga de un territorio” en el que se usa una cierta tecnología. Y persigue un desarrollo sostenible a largo plazo.

En las últimas décadas estos análisis han insistido en que es necesario limitar voluntariamente el crecimiento, tanto el demográfico como el económico cuantitativo.

Conviene examinar con algún detenimiento las razones ecológicas que aconsejan la limitación del crecimiento.

LAS RAZONES DE LA LIMITACIÓN DEL CRECIMIENTO

Estas razones son de cuatro tipos distintos, aunque interrelacionados:

- 1. La limitación de los recursos disponibles:** Muchos de los recursos que se emplean no son renovables, o se renuevan a un ritmo menor que el de su utilización.
- 2. La capacidad de carga del medio:** Se entiende por capacidad de carga el número máximo de seres vivos que un hábitat puede soportar indefinidamente. Cuando una población sobrepasa ese máximo, los recursos comienzan a agotarse, y acaba disminuyendo drásticamente la población. En las especies animales el límite está determinado casi exclusivamente por el consumo de alimentos. En el caso de la especie humana el límite demográfico está determinado por el consumo de diversos recursos, además de los alimentarios. Y depende mucho de la clase de tecnología disponible.

La capacidad de carga de un medio ambiente se expresa en la curva de los rendimientos que se obtienen a medida que aumenta el esfuerzo productivo. Cada tecnología desarrolla una curva de rendimientos diferente. Pero en todas ellas existe: 1º. Una fase de rendimientos que crecen linealmente; 2º. Una segunda fase de rendimientos decrecientes para cada nuevo incremento del esfuerzo; 3º. Una fase de meseta en la que los rendimientos ya no aumentan más; 4º. Una fase final de colapso de los sistemas de soporte, que puede ser irreversible.

Existen indicios de que nuestra civilización industrial podría hallarse cerca de la fase de meseta de la curva. Es necesario por tanto, "aligerar la carga" a la que sometemos al medio ambiente.

- 3. El impacto ambiental:** Existe una fórmula que permite calcular la magnitud del impacto ambiental:

$$I = P \times C \times T$$

I=Impacto ambiental; P=Población; C=Consumo;
T=Daño ambiental por unidad de consumo.

Para disminuir el impacto medioambiental es preciso actuar sobre alguna de las variables de la fórmula. Reducir la “T” es difícil a veces, pero no es imposible, y su cuantía depende del tipo de tecnología que se aplique. Y conviene tener presente que habrá que reducir tanto más la “T” y la “C” cuanto menos lo haga la “P”.

Pero además de las variables de la fórmula existen fuerzas potenciadoras de la degradación medioambiental, entre ellas conviene no olvidar las siguientes:

- a) El modelo de desarrollo económico, que puede ser insostenible.
- b) La pobreza extrema.
- c) Las grandes desigualdades en la distribución de la riqueza.
- d) El consumo no limitado a las necesidades verdaderas

4. El desarrollo sostenible: Hasta fechas recientes, todo desarrollo económico había sido considerado bueno en sí mismo. Pero hoy se sabe que ciertas formas de desarrollo destruyen los recursos sobre los que éste se basa. Como respuesta a esta nueva conciencia ha surgido el concepto de desarrollo sostenible.

La más famosa definición de desarrollo sostenible es la que apareció en el Informe Brundtland de 1987: “*Desarrollo sostenible es el que satisface las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades*”. El informe en cuestión, titulado “*Nuestro futuro común*”, afirma que pobreza y deterioro ambiental están relacionados. Y propone revitalizar el crecimiento económico, pero en sentido sostenible.

Para conseguir un desarrollo sostenible son necesarias actuaciones a todos los niveles: locales, nacionales e internacionales. Se precisan también cambios socioeconómicos y transformaciones tecnológicas. Sin olvidar el desarrollo de la conciencia y de las actitudes individuales, en el marco de una nueva ética del desarrollo sostenible. Pero además, no podemos olvidar que todos los teóricos del desarrollo sostenible aconsejan limitar la población cuanto antes.

¿EXISTEN DEMASIADOS SERES HUMANOS?

Considerada la pregunta en abstracto, nunca podría decirse que existen demasiados seres humanos. La vida humana es un bien y un valor. indiscutible. Y debemos pensar que ese valor aumenta proporcionalmente al número de seres humanos existentes.

La pregunta sólo es aceptable desde un punto de vista ecológico global que contempla tanto el futuro como el presente. Y sólo desde ese punto de vista puede afirmarse el siguiente **postulado de limitación demográfica**: *“Se puede afirmar que existen, o llegarán a existir, demasiados seres humanos, si el tamaño poblacional multiplica los riesgos para la sostenibilidad y/o el funcionamiento del ecosistema a un mínimo nivel de complejidad; con la condición de que, al mismo tiempo, se intente por todos los medios corregir los demás factores perturbadores (consumo excesivo, tecnología inadecuada, etc.)”*.

A su vez, para aceptar el anterior postulado de limitación es necesario ampliar el centro de referencia moral para incluir en él a las generaciones futuras, e incluso a ciertos valores existentes en la naturaleza no humana. Es decir, que el postulado sólo adquiere fuerza cuando se reconocen los derechos de las generaciones futuras y se renuncia al antropocentrismo ético exclusivo.

Resumiendo entonces, debemos afirmar que la existencia de seres humanos, sin limitación de número, es un bien intrínseco y un valor en sí. Pero

tenemos que reconocer al mismo tiempo, que ciertas amenazas ecológicas fundamentales son más difíciles de superar cuanto más numerosa sea la población. Y que puede existir un límite demográfico más allá del cual no existe ninguna solución factible para nuestros problemas.

¿DEBE EXISTIR CONTROL DEMOGRÁFICO CONSCIENTE?

El control demográfico puede ser más o menos recomendable, dependiendo de las circunstancias y del lugar, como medida de prudencia para el futuro de la especie humana, y como forma de protección para ciertas existencias y valores no humanos.

Vemos pues, que la recomendación para el control consciente surge desde una perspectiva ecológica global que tenga en cuenta el futuro, y en el marco de una ética con centro de referencia amplio, no exclusivamente humano.

Ahora bien, el control demográfico no puede ser la única medida de desarrollo sostenible y lucha contra los problemas. Es preciso luchar al mismo tiempo contra otros factores: pobreza, desigualdad, consumismo, modelo económico, tecnología inadecuada...

A un nivel oficial existe un *“plan de acción sobre la población mundial”* resultante de la conferencia de El Cairo de 1994. Este plan pretende estabilizar la población entre 7.900 y 9800 millones para el año 2050, usando como medios: 1) Acceso voluntario a medios de planificación familiar; y 2) Educación e igualdad de oportunidades para la mujer.

Como se puede apreciar el plan de acción sobre la población mundial está dirigido fundamentalmente a evitar los embarazos no deseados por las mujeres. No contempla ninguna medida coercitiva, y está al servicio del bienestar y autodeterminación de los individuos, así como de su derecho a la reproducción.

De esta forma, el derecho humano a la libre reproducción sigue siendo respetado. No obstante, sería bueno recordar que ningún derecho humano individual es absoluto. Y que todos los derechos pueden y deben ser limitados según su repercusión en otras personas, y contrapesados con las exigencias del bien común. Lo que en el fondo sucede es que no hemos llegado a convencernos de que las cifras demográficas esperables suponen una grave amenaza para la humanidad. Esperemos que el futuro confirme nuestro optimismo.

EL PSEUDOPROBLEMA DEL ENVEJECIMIENTO DEMOGRÁFICO

Por otro lado, es cada vez mayor la preocupación que suscita el llamado “problema del envejecimiento demográfico” en los países desarrollados.

Se suele llamar “*población envejecida*” a toda sociedad desarrollada que reúne un gran porcentaje de ancianos, en comparación con las sociedades en vías de desarrollo que mantienen altas tasas de crecimiento. Habitualmente esta situación de “envejecimiento” suele ser vista como un problema a evitar. Y se imaginan peligros como el debilitamiento de la nación, la inmigración extranjera, o la imposibilidad de pagar las pensiones de jubilación.

Lo cierto es que el envejecimiento de la población sólo es un problema desde puntos de vista ideológicos y económicos convencionales. Pero es la mejor de las situaciones posibles desde un punto de vista humano y ecológico.

Debemos tener en cuenta que ese mal llamado “envejecimiento” es el resultado del éxito conseguido por la civilización contemporánea sobre los índices sanitarios. Históricamente había existido siempre un porcentaje mayor de jóvenes. Pero ello era el resultado de una mayor mortalidad, o de una tasa de crecimiento muy alta.

El objetivo es alcanzar hoy en día es una población cuantitativamente estable, que sea sostenible por un medio ambiente dado. Si en esa población la esperanza de vida es afortunadamente larga, el porcentaje de ancianos será necesariamente elevado. Y esto último no debe ser considerado como un mal en sí mismo.

Por tanto el “envejecimiento poblacional” no debe ser visto como un problema, sino como el estado al que, felizmente, deberemos adaptarnos en los nuevos tiempos.

Y por supuesto, no es una situación que se deba corregir. Pensemos que una población sólo puede aumentar su porcentaje de jóvenes de dos maneras: disminuyendo la esperanza de vida o aumentando la natalidad hasta producir tasas de crecimiento significativas. Lo primero es inaceptable. Lo segundo sin embargo, es lo que pretenden ciertas políticas pronatalistas. Ahora bien, se sabe que las políticas pronatalistas son caras e ineficientes. Pero lo más importante es que, aún cuando esas políticas tuvieran éxito, sólo podrían resolver “el problema” durante el tiempo en que consiguieran mantener importantes tasas de crecimiento; pero estarían creando para el futuro el problema de una población aún más numerosa, que siempre tendría que seguir creciendo para que los jóvenes superasen en proporción a los ancianos. Y así, tendrían que enfrentarse alguna vez con **el verdadero problema** que es: *“la necesidad de adaptar la sociedad al alto porcentaje de ancianos que existe en una población estable con una gran esperanza de vida”*.

ESTRATEGIAS MUNDIALES DE CONTROL POBLACIONAL

En la segunda mitad del siglo XX han surgido múltiples iniciativas para frenar el crecimiento demográfico.

Las decisiones de control son tomadas por dos tipos distintos de instituciones: por un lado están las organizaciones promotoras internacionales (ó *donor*

agencias), y por otro los gobiernos y las autoridades locales. Existen organizaciones internacionales públicas y privadas, entre ellas: la *United States Agency for International Development*, la *United Nations Population Fund*, el *World Bank*. Pero estas organizaciones internacionales deben trabajar en colaboración con las autoridades nacionales.

Los **motivos explícitos** de la ayuda internacional al control poblacional han ido variando con los años. Desde los años 40 las organizaciones promotoras han hablado en nombre del desarrollo económico. Desde los 60 aconsejaron el control para evitar el agotamiento de recursos no renovables. Desde los 80 se intenta preservar el ambiente y la biodiversidad. Mientras que otras organizaciones han promovido siempre la planificación familiar para dar mayor libertad y bienestar reproductivo a la mujer.

El **procedimiento** de las organizaciones internacionales suele seguir una serie de pasos:

1. En primer lugar las organizaciones promotoras trabajan para crear en los gobiernos la convicción de que existe un problema demográfico en el país
2. A continuación recomiendan ciertas estrategias para reducir la fertilidad.
3. Luego ayudan a seleccionar, financiar y distribuir los métodos de control de la fertilidad, así como los servicios educativos y sanitarios relacionados.
4. También suelen supervisar la marcha de los programas.

Ante la posibilidad de que resulten lesionados importantes principios y valores éticos, las organizaciones internacionales promotoras del control de la natalidad tienen las siguientes **responsabilidades**:

1. Tienen el derecho de suministrar fondos y asesoramiento a los gobiernos para desarrollar las iniciativas demográficas que en justicia, consideren convenientes.
2. Pero no tienen derecho a imponer planes de control de la fertilidad como condición para suministrar ayuda en otras áreas.

3. Y tienen la responsabilidad de mantener una vigilancia de los programas, con la obligación de retirar su ayuda si se comprueba que vulneran ciertos principios éticos.

PRINCIPIOS ÉTICOS DEL CONTROL POBLACIONAL

Existen tres formas de enfocar la ética del control de población:

1. Reconocer que existen ciertos derechos humanos universales que deben ser reconocidos como principios éticos en todas las situaciones.
2. Estimar que en estos temas no existen principios universalmente aplicables. De forma que la moralidad de las actuaciones concretas sólo puede ser evaluada desde la propia cultura de cada país.
3. Admitir ciertos principios como universales. Pero, en la medida en que el tamaño de la población origine consecuencias graves, los gobiernos pueden tomar medidas contrarias a esos principios para preservar el bien común.
4. Así, como alternativa al respeto incondicional a principios éticos, se ha propuesto la llamada ética del escalonamiento moral (*stepladder ethics*), que permite ir adoptando medidas más discutibles a medida que los problemas globales sean más graves.

En cualquier caso, en materias de control poblacional, los **principios éticos** que han podido señalarse han sido los cinco siguientes:

1. Respeto a la vida: este principio prohíbe los métodos de control que pongan en peligro la vida o la salud de los interesados.
2. Libertad: impide la coacción y el uso de la fuerza.
3. Bienestar: los programas sobre población sólo pueden ser instrumentos para promover el bienestar humano. Y no pueden estar al servicio de intereses partidistas o ideologías discutibles.
4. Equidad: las ventajas y desventajas deben repartirse equitativamente entre los distintos grupos humanos. No puede hacerse sólo a costa de ciertos colectivos de personas.

5. Respeto a la verdad: es un prerequisite para los otros cuatro principios. Y es necesario como garantía del cumplimiento de todos ellos.

ESTRATEGIAS ACEPTABLES E INACEPTABLES

Como conclusión de los análisis realizados hasta aquí podemos confeccionar una lista de las estrategias de control permisibles desde un punto de vista ético, y otra lista de estrategias claramente inaceptables.

Entre las **estrategias permisibles** estarían las siguientes:

1. Reactivar la economía, y eliminar sobre todo la pobreza extrema.
2. Mejorar la seguridad y el bienestar social.
3. Promocionar a la mujer.
4. Facilitar el acceso a una planificación familiar eficaz y sanitariamente segura.
5. Disminuir la mortalidad infantil.
6. Modificar los valores culturales tradicionales mediante campañas educativas y propagandísticas.
6. Ofrecer incentivos antinatalistas positivos, dirigidos a los individuos y/o a la comunidad; siempre que hayan sido suficientemente consensuados por los implicados y que no resulten discriminatorios para los más desfavorecidos.

Por el contrario, también podríamos enumerar una lista de **estrategias éticamente inaceptables**, como las siguientes:

1. Incentivos positivos que resultan irresistibles para ciertos sectores de población desfavorecida, pero no para otros. Entre ellos, por ejemplo, la distribución de pequeñas cantidades de dinero o alimentos a cambio de la esterilización.
2. Incentivos directamente negativos, tales como multas, confiscaciones, denegaciones de asistencia social, etc.

3. La coacción y el uso de la fuerza.
4. Y, en general, cualquier medida que vulnere gravemente algún principio ético importante.

VALORACIÓN DE LOS PROGRAMAS DE CONTROL POBLACIONAL

Los programas de control poblacional que se llevan a la práctica en los distintos países suelen estar basados en: campañas de propaganda, manejo de incentivos o recurso a algún tipo de coacción.

1. Campañas educativas y propagandísticas para cambiar las actitudes de los individuos.

Consisten en mensajes a través de los medios de comunicación (radio, televisión, prensa...), que aseguran la inocuidad de las técnicas y prometen un futuro mejor para las familias más pequeñas. Suelen implicar a los líderes locales. Y se complementan por medio de trabajadores y visitantes que transmiten el mensaje.

Su efectividad, sin embargo, es bastante pequeña.

Los problemas éticos que plantean se refieren, sobre todo, a la veracidad y fiabilidad de la información y a la intrusión en los valores de otras culturas.

2. Incentivos antinatalistas o pronatalistas

Suelen consistir en ventajas económicas, o uso privilegiado de servicios sociales para aquellos individuos o comunidades que satisfagan ciertos objetivos demográficos.

Los problemas éticos que plantean los incentivos es que pueden afectar más a determinados grupos sociales, vulnerando así la necesaria equidad.

También, en algunos casos de necesidad pueden equivaler a coacciones y amenazas a la libertad. Y además, los desincentivos dirigidos contra los padres acaban perjudicando sobre todo a los hijos que nacen a pesar de tales medidas.

3. Coacción y uso de la fuerza

En algunos casos se ha utilizado la fuerza para imponer medidas contrarias a la voluntad y los derechos de los individuos, (tales como esterilización forzosa, interrupción del embarazo, castigos importantes...). En este sentido han suscitado fuertes polémicas las prácticas antinatalistas de India, y sobre todo de China.

El problema ético que esto plantea es el de justificar la violación de los derechos de los individuos y de su libertad reproductiva, con el fin de prevenir otros supuestos males para el conjunto de la sociedad.

Como conclusión final podemos resaltar la diversidad de puntos de vista, valoraciones y criterios que actualmente existen acerca del llamado "problema demográfico". Esta diversidad hace imposible una actuación mundial concertada y armónica.

No obstante, existen hechos y conceptos demográficos que son lo bastante convincentes como para fundamentar algunas estrategias de control permisibles y aconsejables.

Sólo nos queda esperar que esas estrategias de control que creemos necesarias sean también suficientes.

BIBLIOGRAFÍA

Aird, John S. 1990. *Slaughter of the Innocents: Coercive Birth Control in China*. Washington, D.C.: AEI Press.

Brown, Lester R. 1999. *Beyond Malthus: Nineteen Dimensions of the Population Problem*. New York: W.W. Norton.

Caldwell, John. 1982. *Theory of Fertility Decline*. New York: Academic Press.

Ehrlich, Paul R., and Ehrlich, Anne H. 1990. *The Population Explosion*. New York: Simon and Schuster.

Hardin, Garrett James. 1993. *Living Within Limits: Ecology, Economics, and Population Taboos*. New York: Oxford University Press.

National Academy of Sciences. 1986. *Population Growth and Economic Development: Policy Questions*. Washington, D.C.: National Academy Press.

Simon, Julian L. 1990. *Population Matters: People, Resources, Environment, and Immigration*. New Brunswick, N.J.: Transaction Publishers.

United Nations. Population Division of the Department of Economic and Social Affairs. *1998 Revision of the official United Nations world population estimates and projections*.

Warwick, Donald P. 1990. "The Ethics of Population Control." *In Population Policy: Contemporary Issues*, pp. 21-37. Edited by Godfrey Roberts. New York: Praeger.